

Orlando Fals Borda da un testimonio sobre la actualidad de la doctrina del sacerdote Camilo Torres

El Tiempo. Febrero 22 de 2006

Fals fue su colega académico en la Universidad Nacional, en la nueva Facultad de Sociología, y resumió una conferencia sobre el tema.

El pasado 15 de febrero se cumplieron 40 años de la muerte en combate del sacerdote y sociólogo Camilo Torres Restrepo, hecho que consternó al país y al mundo por sus inusitadas características.

Al cabo de este casi medio siglo, muchos se han preguntado, ante la imagen del Camilo con fusil que se impuso rápidamente en los medios, si el pensamiento y la obra de Camilo como ciudadano civil tuvieron importancia en sus días y también sobre la continuidad de su pensamiento hasta el momento actual.

Mi respuesta como testigo de esa época es positiva. Para entenderlo, es necesario desbordar, sin desconocerlo, el estereotipo del 'cura guerrillero' del Ejército de Liberación Nacional, Eln.

Cuando Camilo Torres creó el Frente Unido del Pueblo FUP en marzo de 1965, declaró que este sería un "movimiento pluralista para tomar el poder".

No era un partido político corriente. Era una utopía novedosa que ha corrido hasta nuestros días. Significaba unir fuerzas u organismos civiles diversos para hacerlas mover en la misma dirección hacia objetivos comunes valorados de transformación radical de la sociedad.

La utopía pluralista de Camilo Torres se alimentaba de sus convicciones ecuménicas religiosas y de su entrenamiento sociológico en Lovaina –avanzada del pensamiento católico renovador– que le llevaron a posiciones autonómicas y de independencia hasta la heterodoxa teología de la liberación.

Lo religioso lo basó en doctrinas de la Patrística sobre la guerra justa, como la de la 'contraviolencia' para desalojar a los poderes ilegítimos y/o tiránicos –el 'antipueblo' con su doble moral– que ejecutan la violencia sangrienta o absoluta.

Lo sociológico le llevó a buscar bases firmes para un socialismo raizal, con el marco marxista inicial que muchos adoptamos para entender la trascendencia de la Revolución Cubana.

Pero pronto combatió el colonialismo intelectual en las ciencias sociales y económicas "prescindiendo de esquemas teóricos importados... para buscar los caminos colombianos". Estas ideas siguen teniendo vigencia aquí y en otras partes.

La revolución resulta así una obligación moral cristiana y sacerdotal para llegar a la democracia participativa.

Con este fin propuso, en su 'Plataforma para un movimiento de unidad popular', trabajar por la dignidad de los pueblos hoy dominados y explotados y contra el intervencionismo norteamericano; desarrollar una ciencia propia, la nacionalización de empresas del Estado, la educación pública gratuita, la autonomía universitaria, las reformas agraria y urbana, la planeación con acción participativa y comunal, las cooperativas y la participación de obreros en las empresas.

Con estas iniciativas democráticas, que siguen siendo de interés contemporáneo, Camilo articuló su utopía pluralista y puso a trabajar sus caudas en el Frente Unido durante el año siguiente.

La meta era adoptar "un sistema orientado por el amor al prójimo". En esta forma tomó en cuenta algunas tendencias instrumentales del mundo moderno, reiteró ideales socialistas y estimuló la autenticidad regional y nacional.

No era una utopía clerical ni menos liberal o conservadora. Buscaba construir una sociedad abierta y justa, metas que todavía se plantean en diversos partidos y movimientos en muchos países.

Sin negar sus dificultades, porque en aquellos años difíciles la utopía se decantó y frustró rápidamente.

¿Cuánto queda todavía de interés en la Plataforma de Unidad Popular de 1965? Evidentemente, todo o casi todo. Son elementos de valor que Camilo reiteró en sus otros escritos y conferencias.

Su pensamiento activo de entonces siguió latente y vivo. Continúa incidiendo en el mundo actual y, por supuesto, en la sociedad colombiana.

La prematura muerte de Camilo en el monte impidió que el cura guerrillero enriqueciera aún más el avanzado e interesante ideario del Eln.

El comandante 'Antonio García', en su homenaje desde La Habana, destacó el carisma de Camilo y la relevancia de su pensamiento y de su mensaje para los actuales movimientos políticos en el continente y en Colombia.

En efecto, el elemento utópico mismo, con visos socialistas nuevos, se ha vuelto a presentar en estos movimientos, como los que surgieron después de la muerte de Camilo: el de Firmes, de Gerardo Molina, el de Anapo Socialista, el de Colombia Unida que reunió grupos de todo el país hasta la fusión con el Movimiento 19 de Abril, que descendió del monte en 1988, para seguir con la Alianza Democrática M-19 que llegó a la Asamblea Constituyente de 1991 con grandes empeños de transformación.

Tuve el privilegio de pertenecer a los cuadros directivos de todos y cada uno de estos movimientos.

Luego nació la inspiradora iniciativa sindical del Frente Social y Político en el que todavía milito, encabezado entonces por Luis Eduardo Garzón, y el rápido ascenso de este líder a posiciones de gobierno en la capital, donde ha sabido sortear con inteligencia y con un buen equipo de gobierno los laberintos de la administración pública.

Igual ha ocurrido en regiones donde las izquierdas también gobiernan, como la de la Costa Atlántica del Movimiento Ciudadano y la Región Surcolombiana de Angelino Garzón, Parmenio Cuéllar, Guillermo Alfonso Jaramillo y Floro Tunubalá.

La ola de redescubrimientos políticos en las izquierdas colombianas, impulsada por los sucesivos éxitos en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela ha estimulado la convergencia de una veintena de organizaciones y partidos diversos hasta culminar en Alternativa Democrática primero, y en la gran alianza del Polo Democrático Alternativo, PDA, después, que está a punto de incidir con fuerza en las cruciales elecciones de este año.

La impronta y el recuerdo de Camilo Torres están presentes en estos desarrollos del buen radicalismo político. El proceso ha sido positivo a pesar de todo: en estos duros y peligrosos años hemos ganado un respetable acumulado político, social e ideológico.

El impacto actual más claro del pensamiento camilista en Colombia se expresó, casi sin advertirlo, en la organización y funcionamiento de los Grupos Temáticos y Tertulias Ideológicas organizadas para la campaña presidencial de Carlos Gaviria Díaz, durante el año pasado.

Ciento cuarenta profesionales y políticos se organizaron en 17 grupos para estudiar los principales problemas del país y plantear propuestas y salidas. Fue un esfuerzo "desde las bases", como lo reza su publicación inicial.

La idea quedó plasmada en ese mismo folleto, donde se lee que vamos "hacia un Frente Unido de los Pueblos", y que su propósito ha sido iniciar un esquema pluralista de pedagogía política que hubiera agradado mucho a Camilo Torres.

¿Vamos de nuevo hacia aquel Frente Unido que concibió Camilo? Parece posible, si hacemos caso de los últimos acontecimientos sobre el proyecto de unidad de las izquierdas democráticas, que fue insistencia muy valiosa del senador y hoy el mejor candidato, Carlos Gaviria.

Nunca habíamos llegado a esta gran etapa de coordinación política, sin perder de vista el horizonte ni la insistencia profética de la Plataforma de 1965.

Por eso me he encontrado tan cómodo con el Ideario de Unidad del PDA –con una que otra adición comprensible–, como me sentí con la confección de los Diez Puntos del Frente Unido.

Pero ahora el reto es también interno: cómo llegar a evolucionar para que el Polo se vaya transformando en FUP y así ser congruente con el desarrollo histórico ya señalado y consecuente con las urgencias de los pueblos.

El asunto no es sólo de nombres. Lo principal no es que las estructuras formales perduren, sino que las ideas de unidad y transformación radical se arraiguen y extiendan de manera concienzuda y convincente.

Por fortuna, hoy ha aparecido en Colombia una Generación Activa y Sentipensante, con un gran contingente universitario y pluripartidista nacional y regional, como lo comprobamos en los Grupos Temáticos y en las Tertulias del año pasado.

Es una generación que trabaja a gusto con las bases populares, como en los tiempos de Camilo. Hay mayor acercamiento a estas bases, así para acompañarlas como para aprender a investigar la realidad con ellas, con los métodos de la Investigación Acción Participativa IAP, otro fruto intelectual de Camilo Torres, como empezó a aplicarla en el barrio Tunjuelito de Bogotá.

Esta Generación Activa y Sentipensante está mejor preparada y creo que es más capaz que las anteriores, incluida la mía, la de la Violencia.

Atrás quedaron los Centenaristas de Rafael Uribe Uribe, los Nuevos de Jorge Zalamea y Carlos Lleras, los del Movimiento Revolucionario Liberal y La Ceja de Alfonso López Michelsen.

La rancia cooptación de centroderecha con la que se ha tentado y corrompido a la izquierda colombiana se ha quedado sin excusas: hoy ya podemos avanzar sin muletas hacia nuestros valorados objetivos históricos, con el pegante ideológico del socialismo autóctono o Kazyadu del despertar, que se siente venir.

Hay, por lo tanto, ciertas bases para un optimismo sobre el cambio social radical y profundo en Colombia, como lo quería Camilo Torres, el ideal por el cual rindió su vida.

Hoy lo recordamos con el dolor de la ausencia, pero también con la alegría y la esperanza del deber cumplido, de la tarea pionera y dedicada que realizó para bien de la nación. Tal es la vigencia de Camilo Torres, el hombre, y tal es la obligación que todavía tenemos de seguir con su legado y hacerlo fructificar sobre la faz de nuestra tierra.

Tenemos ya, por fortuna, un liderazgo capaz y los mejores candidatos para asumir el poder. Por ahí va la cosa.

*Por Orlando Fals Borda
Fundación Nueva República, Bogotá*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.